

Perfume vacío

Nohemí Damián de Paz*




Me senté con rapidez en la cama; estaba sofocado. Traté de respirar con calma. La calidez de mi cuarto no ayudaba a controlarme. Me levanté con movimientos pausados y torpes. Me dolían los ojos y mis manos temblaban. Si tuviera uñas, me las volvería a arrancar con mis dientes.

Al abrir la puerta del baño, se iluminó el cuarto oscuro y mi esquelético cuerpo proyectaba, más que una sombra, una flecha hacia el escritorio que se encontraba a un lado de la cama. Me dirigí al espejo, que se localizaba arriba del lavamanos, y, sin cerrar la puerta, me quedé parado enfrente de él. “Imposible”, pensé, pero era demasiado tarde. Mi nariz, mi puntiaguda nariz, despertó. Se movía como la de un roedor. La anosmia de repente se curó, así como un día se extravió el sentido del olfato.

“Imposible”, seguía repitiendo, y esa palabra se convirtió en un eco dentro del silencioso baño. Olía la madera podrida del piso, las sucias paredes, el plástico de las cortinas rociadas con jabón barato, el sarro de la taza del baño, las pastillas caducadas que estaban detrás del espejo, mi aliento fétido producido por mis dientes descuidados... ¿Podía olerlos? ¡No! ¡Los veía a través de mi nariz!

Después de tanto tiempo... ¿Cuánto? ¿Uno? ¿Dos? No, casi tres años. Dentro de poco la encontraría de nuevo. A ella, a Laura Richis, cuya fragancia representaba mi bálsamo extraviado. La hallaría sin importar cómo. La sensación de ese pensamiento provocó un profundo placer. Mis vellos se erizaron. Ahora mi cuerpo temblaba de satisfacción. Mientras esas ideas resonaban, tocaron la puerta del cuarto.

—¡Señor Grenouille, su paquete ha llegado! ¡Señor Grenouille! —sonreí, agarré con firmeza el lavamanos y del escritorio rodó una pequeña botella de vidrio, un perfume vacío. 

Fecha de
recepción:
2020-09-20
Fecha de
aceptación:
2020-09-30



* Licenciada en Literatura Hispanomexicana por la UACJ.